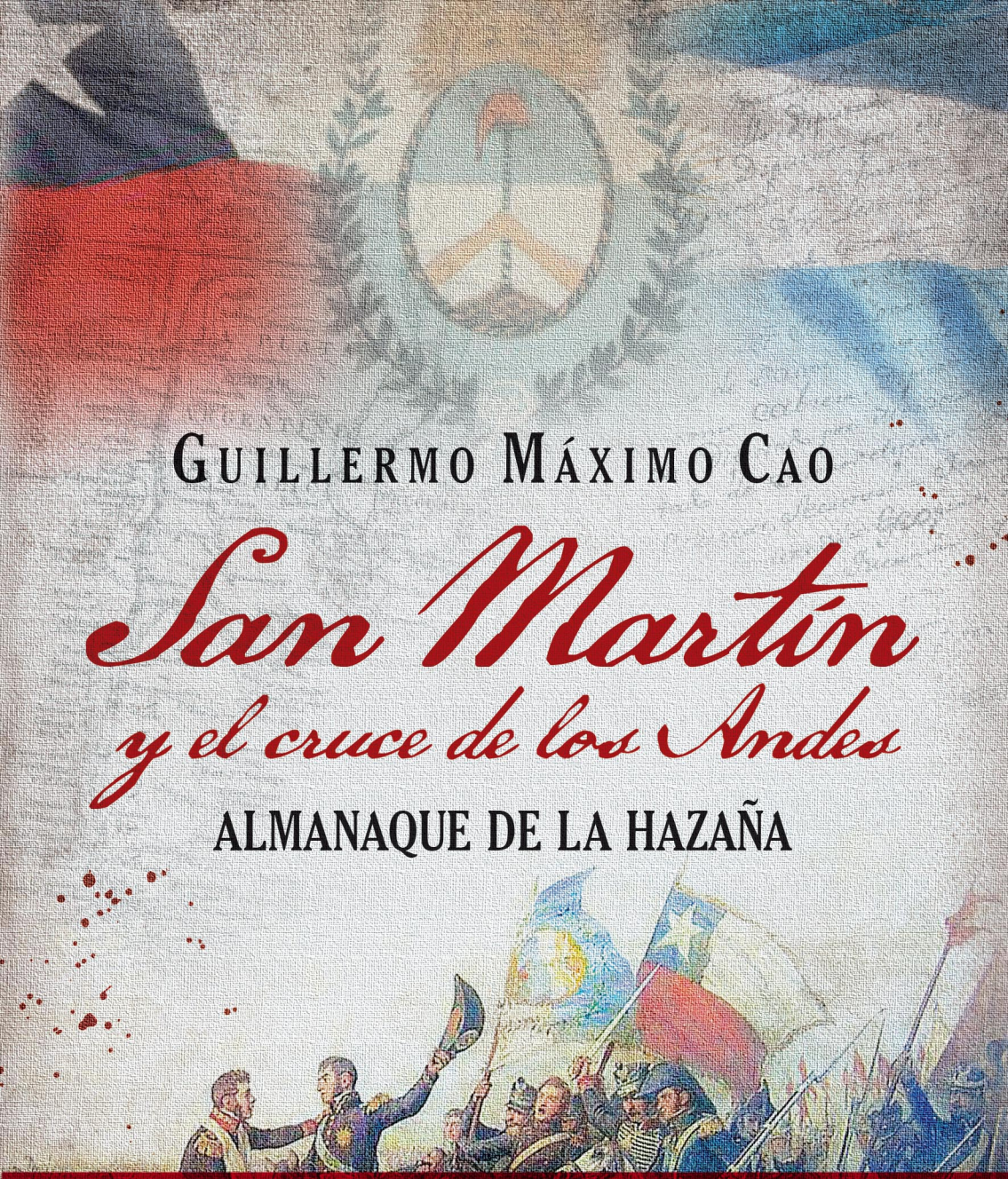

GUILLERMO MÁXIMO CAO

San Martín y el cruce de los Andes

ALMANAQUE DE LA HAZAÑA

DECLARADO DE INTERÉS SOCIAL Y CULTURAL POR LA LEGISLATURA DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

BÄRENHAUS

Guillermo Máximo Cao

San Martín y el cruce de los Andes

ALMANAQUE DE LA HAZAÑA

BÄRENHAUS EDITORIAL

BÄRENHAUS

Índice

Introducción.....9

Cap. I - La historia (1776-1816).....15

Cap. II - Revolución y guerra de Independencia (1810-1815).....37

Cap. III - La estrategia: el Plan Continental.....77

Cap. IV - El almanaque de la hazaña.....121

Cap.V - Biografías de los protagonistas de la hazaña..165

Cap.VI - La hazaña en las calles de Buenos Aires.....211

Bibliografía.....235

BÄRENHAUS EDITORIAL

Introducción

El objetivo principal de este almanaque es recuperar el verdadero sentido que tuvo el **Cruce de los Andes**. En su bicentenario, parece que hubiera sido una hazaña deportiva, y San Martín, el c*oach* de un equipo de andinistas aventureros que se propusieron figurar en un libro de récords, o algo por el estilo.

La verdadera hazaña del Ejército revolucionario, como pareciera ser que quieren transmitirnos los medios de comunicación en la actualidad, segmentando, inclusive, la historia oficial, fue triunfar en la batalla de Chacabuco, apenas terminada la travesía, y no el cruce de los Andes.

El Ejército de los Andes fue una fuerza armada revolucionaria, comandada por un "sedicioso" desertor de su propio ejército, que luchó por la liberación de América del Sur y cruzó la cordillera para romper con la dominación colonial española en Chile, para luego continuar la lucha anticolonialista en Perú, desobedeciendo, de nuevo, a su propio gobierno, que residía en Buenos Aires.

Tampoco el principal legado de San Martín fue "el trabajo en equipo". El legado de quien varios años después fuera convertido en el Padre de la Patria fue su enorme obra libertadora, fue su vida y las verdades que se intentaron y se tratan de falsear, desdibujar y tergiversar desde su propia actualidad hasta la nuestra.

BARENHAUS EDITORIA

El historiador Antonio Pérez Amuchástegui decía: "Existe un marcado afán por rodear de misterioso secreto los actos de San Martín. Misterio en su decisión de regresar a América. Misterio en su conferencia con Bolívar en Guayaquil. Misterio en su salida del Perú. Misterio en su resolución de alejarse. Misterio en su regreso de 1829. Misterio en la Logia. Misterio en el hogar. Misterio en su ostracismo. Misterio en todo. Y no podían faltar presuntos misterios en su actuación como jefe del Ejército del Norte". Y Hugo Chumbita agregaría: misterio en su propio origen, y Rodolfo Terragno, misterio en la autoría del Plan Continental.

Cuando a fines del 2015 estaba escribiendo mi anterior libro, *Almanaque del Bicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina,* recorría, simultáneamente, gran parte de la bibliografía que luego he utilizado también en este trabajo. Y redescubría una obra monumental de principios de la década del 70, que fue una de las que me llevó a elegir esta profesión: *Crónica Histórica Argentina* (cinco volúmenes), que en ese momento se publicaba en fascículos semanales, y cada uno contenía la "crónica" correspondiente y una sección llamada "Más allá de la crónica" escrita por Pérez Amuchástegui. En esas secciones se analizaban los temas fundamentales de nuestra historia y se profundizaba sobre éstos de acuerdo con fundamentadas opiniones. Mientras escribía mi libro anterior, recordaba a menudo que muchos debates históricos que se dieron en los últimos 50 años —y antes también— ya habían sido planteados y, en algunos casos, resueltos, en esos capítulos que integran los volúmenes de *Crónica...* editados en 1972. Por ejemplo, el concepto de unidad regional latinoamericana o la restitución y valoración de los pueblos originarios a través del proyecto de la monarquía inca.

BARENHAUS EDITORIAL

Fue releyendo esa obra, precisamente, y escribiendo las páginas del *Almanaque del Bicentenario*, cuando surgió la idea del presente libro. Porque, sin lugar a dudas, San Martín necesitaba mucho de las decisiones del Congreso de Tucumán: no sólo la declaración de la Independencia, sino también que ésta se hiciera en nombre de América del Sud; incorporar a Perú en el futuro (el diputado por Catamarca Manuel Antonio Acevedo no sólo propone la monarquía incaica sino también que la capital de la nueva Nación sea Cuzco), y por último, que la máxima autoridad apoyara su proyecto libertador (el Congreso eligió como Director Supremo a Pueyrredón, diputado por San Luis, que estaba de acuerdo y apoyó decididamente a San Martín, que en ese momento era el gobernador de Cuyo).

En algunos capítulos de *Crónica...*, Pérez Amuchástegui ya reconocía que el autor del Plan Continental (liberar Chile para luego hacer lo mismo con Perú y vencer definitivamente a los españoles) no era San Martín. Y aunque todavía faltaba mucho para conocer el descubrimiento de Terragno y el Plan Maitland, ya se confirmaba la participación de Tomás Guido y se revelaban las falsedades de Vicente Fidel López, con su apócrifa carta de San Martín a Rodríguez Peña, que sin embargo siguió siendo utilizada como fuente por la mayoría de los historiadores.

BARENHAUS EDITORIAL

Este libro, si bien fue pensado y comenzado a proyectarse conjuntamente con el *Almanaque del Bicentenario*, fue tomando mayor fuerza cuando se fue confirmando la falta de historicidad que vivimos actualmente. Ya con las celebraciones de los doscientos años nada menos que de nuestra Independencia, la ausencia de LA HISTORIA marcó un objetivo claro: olvidar o ignorar el verdadero sentido de determinados procesos. Un peligrosísimo desconocimiento del porqué y del para qué tanta

gente entregó sus hijos, sus riquezas, su futuro y hasta sus propias vidas, para que fuésemos un país libre, independiente, soberano.

El subtítulo de este libro, *El almanaque de la hazaña*, recibe este nombre para seguir intentando rescatar una tradición de antiguas publicaciones, en las que se abordaba un tema desde distintos aspectos: *Industria y Comercio*, *Literario*, *Mundial*, *Geográfico*, *Histórico*, etc. son algunos de los títulos de anteriores y actuales almanaques.

El presente libro está dividido en seis capítulos que se pueden leer en forma independiente y no necesariamente sucesiva. Se inicia con la historia desde el siglo XVIII hasta 1816, intercalados algunos datos biográficos de San Martín, previo al cruce de los Andes. Allí se plantea la cuestión del origen y la verdadera filiación paterna de San Martín.

El segundo capítulo trata sobre la historia de la guerra revolucionaria de Independencia, desde 1810 hasta 1815, con la descripción de las principales batallas; el objetivo es dimensionar la guerra libertaria no como un encuentro deportivo, sino como lo que realmente significaba: la lucha por imponer los ideales de la Revolución de Mayo y la independencia.

BARENHAUS EDITORIAL

En el tercero, titulado La estrategia, el más crítico, se desarrolla la planificación del Plan Continental, su autoría y su instrumentación por parte del "genio", que lo va "haciendo", a pesar de los cambios que se van dando en cada momento y lugar. No sólo se analiza la estrategia del plan continental de liberación de Sudamérica, sino también el tratamiento que la historiografía les dio después a determinados temas.

El cuarto es el almanaque propiamente dicho del cruce de los Andes, día por día, desde los antecedentes, la formación del ejército, la travesía y los combates

hasta la batalla de Chacabuco. Una completa cronología de los hechos.

El quinto recopila las biografías de los protagonistas de la gesta, y además, sirve para consulta constante, a medida que van apareciendo sus nombres en el texto, en el caso de que los lectores no recuerden quiénes fueron o qué hicieron dichos protagonistas. Pero el fin principal es dar a conocer sus vidas, antes y después del cruce de los Andes. Muchos de ellos, guerreros revolucionarios; otros, militares obedientes; algunos, verdaderos héroes que no fueron valorados debido a sus adhesiones políticas, y hasta mercenarios que peleaban donde mejor les pagaban o se les permitía.

Y el último capítulo trata sobre las calles de la ciudad de Buenos Aires que homenajean a los hombres, los combates y otros hechos, relacionados todos con el Cruce de los Andes y la guerra revolucionaria de nuestra Independencia.

BARENHAUS EDITORIAL

Por último, vale la siguiente aclaración con respecto a las citas. Como lector, siempre siento incomodidad y hasta fastidio por el hecho de tener que interrumpir la lectura de un texto para ir a leer sus notas al pie (reconozco que es un problema personal), y como por defecto profesional siempre quiero saber dónde se obtuvo lo que se cita y se amplía a pie de página, al final del capítulo o del libro, al escribir mis propios trabajos opté, desde hace algunos años, no sólo no incorporar dichas notas, sino también —y contrariando alguna convención— aclarar o comentar algunas citas u obras de otros autores, en el texto mismo, y siempre citando con formato APA; es decir, mencionando apellido del autor y año de la edición, para que el lector sepa a qué obra pertenece, y también el número de página para poder encontrarla en el libro correspondiente, si es su deseo

(igualmente, cuando hay dos o más del mismo autor). Para conocer cuál es el título de la obra citada, no hay más que recurrir a la bibliografía que figura al final del libro y buscar por apellido y año de edición. Una obra muchas veces citada aquí es la *Crónica Histórica Argentina*, antes mencionada, que al ser una obra colectiva, aparece abreviada como CHA (excepto cuando el autor de la cita es Pérez Amuchástegui).

Guillermo Máximo Cao
Buenos Aires, abril de 2017

BÄRENHAUS EDITORIAL

Capítulo I

LA HISTORIA (1776-1816)

El siglo XVIII está identificado con la Revolución. Desde fines del siglo anterior una serie de pensadores continuaron y profundizaron un proceso iniciado con el Humanismo, donde prevalecía la razón antes que la fe o las creencias religiosas: el racionalismo de Descartes, Locke y otros desembocó en un movimiento intelectual revolucionario llamado Iluminismo o Ilustración, caracterizado por cuestionar todo (la duda metódica) y contestar todas las preguntas, inclusive sobre la propia existencia, con el pensamiento lógico racional.

BARENHAUS EDITORIA

Por supuesto, la política fue una de las principales estrellas de este movimiento, ya que el sistema político imperante en el mundo europeo era el absolutismo monárquico, caracterizado por su "origen divino" como único justificativo de su existencia. Rousseau, con su *Contrato social* y el concepto de "soberanía popular"; Montesquieu, con *El espíritu de las leyes* y su división de poderes en Legislativo, Ejecutivo y Judicial, y Voltaire, con los derechos individuales, vinieron a echar por tierra al sistema político imperante. Y si a este movimiento político, filosófico e intelectual le agregamos que en 1688, luego de una larga guerra civil, Inglaterra adopta la forma de gobierno de monarquía parlamentaria, restringiendo notablemente el poder real y

aumentando el de la burguesía, el mundo se estaba preparando para la Revolución.

Es Inglaterra, a partir de su cambio político, pero también social al ubicar a la burguesía en el centro del poder no sólo económico sino político, la que inicia un gran proceso revolucionario de larga duración: la industrialización o Revolución industrial, cambiando el sistema económico mundial y consolidando —o casi creando— el verdadero capitalismo. Surge el más puro liberalismo económico de manos de Adam Smith. A partir de este proceso y ligado a él, vendrán la Revolución norteamericana, con la independencia de las colonias y la formación de Estados Unidos (1776) y su revolucionaria Constitución liberal, y la Revolución francesa (1789), con sus cambios políticos y sociales, también burgueses liberales. Y en todo este marco de un mundo en cambio y nuevo orden, donde las potencias se acomodan, disputan y reparten viejos y nuevos mercados y proveedores de materias primas, se producen los movimientos revolucionarios liberadores de América Latina. Las llamadas independencias, iniciadas en 1801 con la de Haití, donde no solo se declaró la independencia con respecto a Francia, sino que fue el primer triunfo de una revuelta esclavista en la historia universal, ya que los esclavos negros tomaron el poder y gobernaron el nuevo país.

Es a mediados del siglo XVIII cuando en varios reinos europeos, tomando algunas ideas del Iluminismo, se implementan medidas conocidas como Despotismo Ilustrado, simplificadas en la frase "gobernar para el pueblo pero sin el pueblo". Carlos III de España es uno de los reyes que adhiere a esta forma de gobernar e implementa una serie de reformas conocidas en el ámbito hispánico como "borbónicas". La que más influye en América del Sur es, sin duda, la creación del Virreinato

BARENHAUS EDITORIAL

del Río de la Plata (1776), un extenso territorio compuesto por las actuales Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, norte y sur de Chile, pertenecientes anteriormente al Virreinato del Perú.

Este nuevo centro político-administrativo, pero también de una gran importancia económica, por convertirse en la nueva salida de la plata del Alto Perú (Bolivia) por el Atlántico, tuvo como capital a Buenos Aires, que además fue el puerto habilitado para el comercio con España. Las causas de la creación de este virreinato fueron, justamente, intentar evitar el comercio ilegal (contrabando) que se ejercía en la ciudad porteña con la absoluta complicidad de los funcionarios encargados de evitarlo. Además del contrabando, el avance portugués (Brasil) y las constantes incursiones de todos los países (Inglaterra, Francia, EE.UU., Países Bajos, Japón) para la caza de ballenas y lobos marinos, en la Patagonia, hicieron que España cambiara el "pacto colonial" y revalorizara estos territorios abandonados a su suerte hasta ese momento.

BARENHAUS EDITORIAL

En realidad, esta nueva relación, en teoría, debería haber beneficiado tanto a la metrópoli como a las colonias, en especial a estas últimas y en particular a los criollos que comenzaron a tener un protagonismo, sobre todo económico, desconocido hasta entonces. De hecho, el crecimiento de la población de Buenos Aires y el de sus recursos económicos fue muy importante entre los 34 años que separan la creación del virreinato y la Revolución de Mayo. Y justamente, estas medidas, que fueron realizadas para consolidar el pacto colonial, por diferentes causas —entre ellas y fundamentalmente, los avatares del contexto extracolonial—, terminaron favoreciendo la ruptura definitiva con el Imperio español.

Entre las reformas borbónicas de Carlos III se encuentra la Real Cédula del 27 de febrero de 1767 en la que se determina la expulsión de los jesuitas de todas las posesiones españolas, medida que se llevó a cabo al año siguiente nombrándose administradores militares o civiles en las misiones, entre ellas Yapeyú, Corrientes. Esta medida se tomó porque las misiones se habían convertido en miniestados dentro del Estado colonial: no sólo se autogobernaban encabezadas por un pequeño grupo de sacerdotes jesuitas, que respetaban los gobiernos originarios de los guaraníes, liderados por un cacique pero acompañados por instituciones como cabildos o asambleas, sino que además constituían unidades de producción que se autoabastecían, y también vendían sus excedentes, e incluso producían manufacturas artesanales para la venta, tales como instrumentos musicales e imágenes religiosas. Lo increíble —para los que veían las misiones desde afuera— era lo próspera que eran y que sus ganancias se repartían en partes iguales entre sus integrantes. Las quejas de los funcionarios administrativos y de los productores de la región se producían por el no pago de impuestos de estas unidades y el quite de mano de obra aborigen para la producción privada. Además, ellos consideraban una competencia desleal y un privilegio, ya que las misiones no se sometían a la autoridad local. Éste fue el argumento más importante para pedir su expulsión.

Fue en 1770, cuando fue destinado a la Reducción de Nuestra Señora de los Tres Reyes Magos de Yapeyú, el ayudante mayor de milicias español Juan de San Martín, casado con la española Gregoria Matorras, con quien ya había tenido tres hijos: María Elena, Manuel Tadeo y Juan Fermín. Yapeyú era una próspera misión que contaba con 18 estancias, 60.000 vacas, 13.000 caballos,

BARENHAUS EDITORIA

8.000 ovejas y más de 4.000 plantas de yerba mate. En ese lugar, nacieron el cuarto hijo del matrimonio San Martín, Justo Rufino, y el último, Francisco José. Junto con él, nacieron los primeros misterios. Empezando con su fecha de nacimiento. Si bien oficialmente es el 25 de febrero de 1778, la fe de bautismo nunca se encontró y se piensa que fue por la destrucción de Yapeyú, en 1817, por parte de los portugueses. Mitre adopta oficialmente la fecha de nacimiento, tomando en cuenta la partida de defunción de José de San Martín, que dice que tenía "72 años, 5 meses y 23 días" (Chumbita, 2014, pág. 24)*, pero en ese documento hay varios errores y en toda su foja de servicios y otros documentos hay diferencias con la edad que tenía en cada momento. La otra gran incógnita que aparece con el nacimiento de San Martín, es su origen. Hugo Chumbita en* El Secreto de Yapeyú *plantea, con una importante base documental y el pedido de un estudio de ADN a los restos del Libertador, que sus verdaderos padres son el español Diego de Alvear y Ponce de León (padre de Carlos de Alvear) y la guaraní Rosa Guarú, que fue la nodriza del niño.*

BARENHAUS EDITORIAL

Buenos Aires, a partir de 1776, convertida en la capital del virreinato y en el único puerto (1778) de este enorme territorio, comienza a tomar un protagonismo que la marcará por el resto de la historia, hasta nuestros días. Convertida, en realidad, en el centro político, económico y militar más importante del Atlántico sur, porque era también la capital administrativa, con la instalación de toda la burocracia correspondiente. Porque era la salida de la principal riqueza de la región: la plata del Potosí, y además concentraba toda la recaudación impositiva que percibía el virreinato. Porque a partir de la misión encomendada a Cevallos y su ejército de recu-

perar la Colonia del Sacramento para España, en manos de los portugueses, se convirtió en un centro con poder militar. Porque, desde su fundación, en 1580, se fue convirtiendo en zona liberada para el contrabando, con la consiguiente acumulación de riquezas de su clase dirigente criolla y burguesa, que va a ir entretejiendo los hilos del poder para no perderlos nunca.

Además de ser la capital, Buenos Aires irá sumando una serie de antecedentes que la pondrán en el centro del poder. Por supuesto que en esto tendrá mucho que ver la formación de una élite política integrada por profesionales, militares, comerciantes, hacendados y funcionarios, entre estos últimos, sacerdotes. Élite, mayoritariamente formada por criollos, pero también por españoles, que fue creando una dirigencia comprometida con sus intereses de sector, pero también con proyectos unificadores como la ruptura del pacto colonial con una metrópoli (España) en decadencia, que no podía sostenerse más y que tampoco permitía el desarrollo de esta parte del mundo.

BARENHAUS EDITORIAL

Esos antecedentes son, principalmente, las invasiones inglesas en 1806 y 1807. En la primera, si bien los grupos económicos más poderosos (comerciantes y hacendados) fueron muy complacientes e hicieron todo lo posible por facilitar la ocupación y posterior gobierno del invasor, durante más de 40 días, es indudable que luego de la heroica reconquista a cargo del ejército regular, acompañado por voluntarios porteños y de las provincias, participaron activamente de la "campaña" de desprestigio y de cargar las culpas a las autoridades españolas en la figura del virrey Sobremonte, cuando en el cabildo abierto del 14 de agosto de 1806, en un ámbito municipal porteño, se lo destituyó y se lo reemplazó por otro: Liniers, héroe de la reconquista.

Otro antecedente fundamental para Buenos Aires fue la formación de milicias populares, con el objetivo de defender a la ciudad ante la posibilidad de una nueva invasión, que realmente se produjo después y fue rechazada gracias a estos regimientos, como por ejemplo el de Patricios, que va a ser el protagonista central en las acciones de mayo de 1810 y en las primeras campañas militares revolucionarias. Estos regimientos tenían la particularidad de estar formados por casi todos los sectores sociales (sobre un total de 40.000 habitantes, más de 7.500 formaban parte de las milicias) y de elegir a sus jefes por votación directa. Además de la instrucción militar que impartían casi a diario, se convirtieron en centros de aprendizaje y de debate político.

Con este "currículum" llega la dirigencia porteña a mayo de 1810. Y la convocatoria al Cabildo Abierto, nunca deseado por el virrey Cisneros, se logra por la presión de los sectores populares movilizados por French y Beruti, pero principalmente también por la presión ejercida por las milicias representadas por Saavedra. Y en esa reunión del 22 de mayo se sostienen argumentos realistas impecables como "ustedes no representan al virreinato, solo a los vecinos de Buenos Aires" y la respuesta muy débil, jurídicamente hablando, pero muy fuerte políticamente, por los antecedentes mencionados, "vamos a actuar como la *hermana mayor* y nos comprometemos a convocar inmediatamente a los representantes del interior". De hecho, la primera medida que toma la Primera Junta es enviar una misión al interior invitándolo a plegarse al movimiento juntista y a enviar diputados, para formar un gobierno que represente a todo el virreinato.

BARENHAUS EDITORIAL

Mientras tanto, una revuelta de los aborígenes en Yapeyú (1778), reprimida por Juan San Martín, trae varias complicaciones a la familia, que termina siendo trasladada a Buenos Aires y luego a España. San de Martín, a los doce años de edad, por gestión de su padre, se inscribió como cadete en el regimiento de infantería de Murcia (21/7/1789). Fue ascendido a subteniente 2° (1793) y luego a subteniente 1° (1794). En 1808 participa en la batalla de Bailén, la primera derrota del ejército napoleónico. San Martín tiene una destacada actuación y experimenta la guerra, en un enfrentamiento de más de 50.000 hombres. (En Chacabuco se enfrentaron 6.000 y en Maipú 11.000.) Cuando la situación en España se revierte y empiezan las contradicciones en el ejército frente al invasor, San Martín se inicia en la masonería y pide su traslado a América. Viaja a Londres en 1811 y de ahí a Buenos Aires al año siguiente.

BÄRENHAUS EDITORIAL

En la Primera Junta confluyen varios sectores con diferentes intereses económicos, y por lo tanto, distintos proyectos políticos y sociales. Todos querían terminar, y ese fue el punto unificador del movimiento revolucionario, con un sistema absolutamente e indiscutidamente injusto, un sistema basado en la desigualdad social, donde el originario de estas tierras y sus descendientes eran tratados jurídicamente como menores de edad y utilizados como mano de obra barata para explotar y saquear los recursos naturales del continente. Sumado a la mano de obra esclava importada de África, con el mismo fin. Un mestizaje clasificado en "castas" que no tenían los mismos derechos y eran discriminados tanto por españoles como por los criollos. También existía la desigualdad entre españoles peninsulares y criollos, considerados españoles pero sin acceso a cargos políticos ni militares.

Un sistema basado en la desigualdad económica, donde sólo los comerciantes monopolistas y un minoritario sector de descendientes de la nobleza conquistadora, propietaria, o en sistema de explotación, de enormes cantidades de tierra usurpada a los nativos, o de yacimientos metalíferos, sin posibilidad de libre competencia y desarrollo de los criollos.

En efecto, el sistema colonial estaba basado en la desigualdad. Por lo tanto, la lucha contra el sistema colonial era lo que unificaba a los distintos sectores de los criollos, que intentarán sumar al resto de la sociedad, víctima también de esa desigualdad. Pero la gran diferencia entre la clase dirigente criolla revolucionaria partirá, justamente, del proyecto superador de este sistema y en el juego de cuántos privilegios se van a ceder a costa de los que se podrían obtener.

El sector más revolucionario estaba formado principalmente por profesionales abogados, lectores de los autores de la Ilustración (Montesquieu, Rosseau). Admiradores del proceso revolucionario francés, conocedores de la independencia y constitución de los EE.UU., fueron los llamados "morenistas" por ser liderados por el secretario de la Primera Junta, Mariano Moreno. Moreno, Castelli y Belgrano —luego se sumarán Monteagudo y San Martín— serán los que hablen de independencia desde un primer momento, de libertad para los esclavos, la igualdad para los originarios, la eliminación de diferencias sociales.

El sector más conservador, formado por comerciantes, militares y hacendados, que en forma sincera, o no, mantienen la lealtad al rey de España y pretenden pocos cambios: tal vez, el más significativo sea el de ocupar cargos políticos sin ser nacidos en la península y pasar el monopolio del comercio de los españoles a los

BARENHAUS EDITORIAL

comerciantes porteños. Son los llamados "saavedristas", liderados por el presidente de la Primera Junta, Cornelio Saavedra. Ellos pretendían mantener los privilegios de clase; sobre todo, para seguir aprovechándose de la mano de obra barata de aborígenes y esclavos.

El enfrentamiento se da, desde el primer día de gobierno de la Junta, y se inicia con el tratamiento que se le dará al interior. La revolución fue en Buenos Aires y ahora hay que convencer al centro y noroeste del país de pasar a ser gobernados por los porteños, y existe la posibilidad real de perder el principal mercado y poder de riqueza defendido por los españoles como era el Alto Perú. Había que convencer al litoral y la Banda Oriental, también en manos españolas, de que el puerto iba a estar monopolizado por porteños en lugar de españoles, pero que eso no significaba que iba a ser compartido libremente por todas las provincias. Había que convencer a los paraguayos de que los comerciantes de Buenos Aires, que siempre habían especulado con los precios de la yerba mate, ahora iban a tener una actitud diferente. Por último, también había que convencer a los aborígenes de que los criollos iban a tener un trato diferente hacia ellos; pero si muchos de los hacendados y explotadores mineros no habían sido españoles por generaciones, ¿por qué iban a cambiar ahora?

Por algo Moreno sólo confía en su gente y envía, al mando de la partida encargada de informar e invitar (y, si no, obligar) a los pueblos del interior a sumarse a la Revolución, a Castelli (al norte) y a Belgrano (al este). El primero tiene el primer conflicto contrarrevolucionario en Córdoba, donde termina con el fusilamiento de los insurrectos, incluido el héroe de la reconquista y la defensa de Buenos Aires en las invasiones inglesas, el ex virrey Liniers.

BARENHAUS EDITORIAL

Moreno funda, el 7 de junio de 1810, *La Gazeta*, el periódico desde donde difundirá los ideales revolucionarios. *La Gazeta* junto con el Plan de Operaciones, cuya verdadera autoría todavía está en discusión, serán la usina ideológica de la Revolución. Tanto en diferentes artículos periodísticos, como en el Plan, se intenta relacionar la independencia política con una verdadera transformación social. Una de las premisas era el concepto de *soberanía popular*: el poder le pertenece al pueblo, que lo delega en sus representantes, que gobiernan por un plazo determinado y, cumplido este lapso, el poder vuelve al pueblo. Los gobernantes eran meros ejecutores de las decisiones de los gobernados. Decían los artículos y el Plan, con enorme influencia Iluminista, que el Pacto Colonial había estado basado en la violencia contra los nativos, por eso no había pacto sino imposición; por lo tanto, se debía dar al pueblo un nuevo pacto, impulsando el proyecto independentista. Ese nuevo pacto debía estar basado en la solidaridad moral entre los ciudadanos, fundada en el reino de la naturaleza y de la razón, y por lo tanto, se tenía que establecer una mejora económica en las condiciones generales y apuntar a una república con principios igualitarios. Proponían un Estado regulador de la economía, la expropiación de bienes y altos impuestos a los españoles contrarrevolucionarios, y la distribución de tierras sobre todo a los originarios, entre otras medidas.

BARENHAUS EDITORIAL

Estos postulados teóricos se convirtieron en medidas concretas. El *Contrato social* de Rosseau se propuso como manual en las escuelas primarias para difundir los derechos del hombre. Castelli, en el norte, el 25 de mayo de 1811, frente a las ruinas de Tiahuanaco declaró el fin de la servidumbre aborigen, el otorgamiento de tierras y la creación de escuelas, libre elección de los ca-

ciques y abolición de los privilegios de sangre, anulando el régimen de castas.

Manuel Belgrano, en el litoral, avanzando hacia Paraguay, además de fundar pueblos y crear escuelas, establece el 30 de diciembre de 1810 el reglamento para los pueblos de las Misiones:

"A consecuencia de la proclama que expedí para hacer saber a los naturales de los pueblos de Misiones que venía a restituirlos a sus derechos de libertad propiedad y seguridad de que por tantas generaciones han estado privados, sirviendo únicamente para las rapiñas de los que han gobernado (...) he venido en determinar los siguientes artículos: 1°) Todos los naturales de Misiones son libres, gozarán de sus propiedades y podrán disponer de ellas como mejor les acomode; como no sea atentando contra sus semejantes; 2°) Desde hoy les liberto del tributo, a todos los treinta pueblos y sus respectivas jurisdicciones, les exceptúo de todo impuesto por el espacio de diez años.(...) 4°) Respecto a haberse declarado en todo iguales a los españoles que hemos tenido la gloria de nacer en el suelo de América, les habilito para todos los empleos civiles, políticos, militares y eclesiásticos. (...) 8°) A los españoles se les venderá la suerte que desearen en el pueblo después de acomodados los naturales e igualmente en la campaña por precios moderados para formar un fondo con que atender a los objetos que adelante se dirá (...) 13°) El fondo que se ha de formar (...) no ha de tener otro objeto que el establecimiento de escuelas de primeras letras, artes y oficios (...) 18°) En atención en que nada se haría con repartir tierras a los naturales, si no se hacían anticipaciones así de instrumentos para la agricultura como de ganados para el fomento de la crías, ocurriré a la exce-

BARENHAUS EDITORIAL

lentísima Junta, para que abra una suscripción para el primer objeto. (...) 23°) En cada capital del departamento, se ha de reunir un individuo de cada pueblo que lo compone, con todos los poderes para elegir un diputado que haya de asistir al congreso nacional, bien entendido que será mantenido por la real hacienda en atención al miserable estado en que se hallan los pueblos (...)" (Cao, 2016, pág. 252).

El 6 de noviembre de 1810 Moreno escribió en *La Gazeta*: "El pueblo no debe contentarse con que sus jefes obren bien; él debe aspirar a que nunca puedan obrar mal".

El enfrentamiento entre los dos grupos dominantes en la Junta, tiene su punto culminante apenas siete meses después de iniciada la Revolución: el 18 de diciembre, luego de una puja de poderes, Moreno debe retirarse del gobierno. Enviado a Londres, para gestionar el apoyo a la independencia, muere envenenado en altamar, el 4 de marzo de 1811.

BARENHAUS EDITORIAL

Por su parte, Belgrano fue vencido militarmente en Paraguay. Y Castelli, luego de la derrota de Huaqui, cae en desgracia, es juzgado por el ahora reaccionario gobierno del primer Triunvirato, acusado de "mal desempeño político y militar". Afectado por un cáncer de lengua, "el Orador de Mayo" muere encarcelado el 12 de octubre de 1812.

Luego de la salida de Moreno se incorporan los diputados del interior y se forma la Junta Grande, integrada por representantes moderados, quienes, si bien defienden los intereses regionales que no son los mismos que los del puerto, tampoco quieren perder sus privilegios de sector como mantener la obra barata aborigen, sus propiedades y el rico mercado del Alto Perú.

Una acción de grupos saavedristas producida los días 5 y 6 de abril de 1811 (a solo un mes de la muerte de Moreno) inicia una violenta persecución a los opositores y en septiembre la Junta es reemplazada por el primer Triunvirato, integrado por Paso, Sarratea y Chiclana. Con el título de secretario y como suplente de cualquiera de los tres triunviros asumirá Bernardino Rivadavia, quien ejercerá en el futuro la principal oposición al accionar de San Martín desde cualquier cargo que ocupe.

Del ideal revolucionario con poder efectivo sólo queda Belgrano con su ejército ahora dirigiéndose a la Banda Oriental y pronto alejado al norte. Bernardo Monteagudo, llegado del Alto Perú, abogado defensor de Castelli, se suma a la Sociedad Patriótica en enero de 1812, y desde el periódico *Mártir o Libre* y también desde *La Gazeta* va a difundir las ideas independentistas, "olvidadas" por el Triunvirato. Además, está llegando la Logia Lautaro.

BARENHAUS EDITORIAL

El otro actor revolucionario, pero con intereses opuestos a la dirigencia porteña, es José Gervasio de Artigas, que si bien gozaba de la confianza de Moreno, su accionar absolutamente independiente lo va a llevar a enfrentarse siempre con Buenos Aires, en una relación política que los sectores reaccionarios porteños se van a encargar de intrigar, falsear y ensuciar, haciendo quedar al caudillo oriental, frente a la opinión pública, como enemigo y hasta traidor de la Patria.

San Martín llega a Buenos Aires a bordo de la fragata George Canning *el 9 de marzo de 1812. Con él desembarcan algunos otros miembros de la Logia Lautaro. En el mismo barco vienen Carlos María de Alvear, José Matías Zapiola, José Chilavert, Francisco Vera, José Agustín Aguirre y también el barón Eduardo de Holmberg, militar*

y botánico austríaco que combatirá en el bando independentista en la guerra de Independencia argentina. Esa misma tarde los militares se reúnen con el Triunvirato y, además de ponerse al tanto de la grave situación que atraviesa la Revolución, revalidan sus cargos. En la reunión se informa de la momentánea pérdida del Alto Perú después de Huaqui, de la llegada de fuerzas portuguesas de Brasil a Montevideo para reprimir a los rebeldes y la infructuosa gestión de Belgrano en Paraguay, aunque había que descartar ese frente como enemigo. El peligro venía del norte y del este, ya que el oeste también estaba cubierto porque, desde octubre de 1811, Chile también era dominado por criollos independentistas liderados por José Miguel Carrera. Ese mismo día acordaron formar un regimiento de caballería al mando de San Martín, Alvear y Zapiola.

El 16 de marzo de 1812, se crea el Regimiento de Granaderos a Caballo comandados por San Martín con el grado de teniente coronel, Alvear sargento mayor y Zapiola capitán de la primera compañía. El primer Triunvirato había ordenado la formación de un cuerpo especial de caballería. Por su admiración a los granaderos franceses, el entonces teniente coronel José de San Martín los bautizó de esa manera. El nombre proviene de unas granadas que llevaban los franceses en una mochila de cuero. El regimiento fue disuelto después de la guerra de Independencia —su última batalla fue Ayacucho (1824)—, pero el general Pablo Riccheri (cuyo apellido ha sido deformado en Ricch**ie**ri, como suele mencionárselo y también verse escrito en la actualidad, pero nosotros preferimos mantener la grafía original aquí) *lo reorganizó en 1903 y los granaderos desde entonces son la custodia del presidente de la República.*

El 12 de septiembre de ese mismo año San Martín contrae matrimonio con Remedios de Escalada.

BARENHAUS EDITORIAL

El 8 de octubre de 1812 un golpe de Estado, encabezado por los granaderos de San Martín, la Logia Lautaro y la Sociedad Patriótica, destituye al primer Triunvirato e impone el segundo Triunvirato integrado por Rodríguez Peña, Álvarez Jonte y Paso, que tendrá como objetivo principal convocar a una Asamblea General Constituyente para declarar la Independencia y dictar una Constitución.

El 7 de diciembre, San Martín, con el cargo de coronel del Regimiento de Granaderos a Caballo, es destinado a proteger las costas del río Paraná para evitar las incursiones españolas para abastecerse. Allí, se produce el bautismo de fuego del regimiento el 3 de febrero de 1813, en San Lorenzo.

La Asamblea se reúne a partir del 31 de enero de 1813, sin la participación de los diputados de las provincias lideradas por Artigas. De esta forma, la reunión, dominada por Alvear, postergó la declaración de la independencia por el temor que generaba, en el sector más rico, la posibilidad de perder sus privilegios si la ruptura con España malograra su posición económica.

De todas formas, se produjo un interesante avance independentista ya que no se realizó el juramento de lealtad a Fernando VII como se venía haciendo desde 1810, se aprobó el Himno Nacional, el escudo y la acuñación de moneda.

En cuanto a las reformas sociales, también hubo un progreso al decretarse la libertad de vientres (los hijos de esclavos serían libres), un régimen de compra y otorgamiento de libertades que prácticamente abolió la esclavitud, la eliminación del tributo, de la mita, del yanaconazgo y el servicio personal (sistemas de trabajo

BARENHAUS EDITORIAL

forzados para los aborígenes). Se suprimieron los títulos de nobleza y del régimen de castas colonial. También se decretó la libertad de prensa.

En diciembre de 1813 San Martín es nombrado jefe de la expedición al Alto Perú en reemplazo de Belgrano, derrotado en Ayohuma. El 17 se encuentran los dos hombres más importantes de nuestra historia. A partir de ese momento nace una amistad y una admiración mutua expresadas en cantidad de correspondencia. San Martín permanecerá en Tucumán hasta marzo de 1814, cuando pida licencia por razones de salud para retirarse a reponerse en Córdoba.

La Asamblea creó una forma de gobierno con un poder ejecutivo unipersonal con el nombre de Director Supremo y eligió para ese cargo al tío de Alvear, Gervasio Posadas, en enero de 1814. Éste nombró a su sobrino jefe del ejército en Buenos Aires, quien luego reemplazará a Rondeau en el sitio de Montevideo, logrando la rendición de la ciudad, decisión que ya estaba casi resuelta. Posadas, entonces, le encomendó avanzar sobre las fuerzas de Artigas, a quien habían declarado "traidor a la Patria". Al iniciar esta campaña fue nombrado jefe del Ejército del Norte en reemplazo de Rondeau, que a su vez había suplantado a San Martín. Los principales jefes se sublevaron frente a su nombramiento, con lo cual regresó a Buenos Aires. En enero de 1815 Alvear asume como Director Supremo en lugar de su tío. Esto genera un descontento generalizado y su gobierno se convierte en una dictadura.

BARENHAUS EDITORIAL

San Martín ya había sido destinado a Cuyo como gobernador; ante la burda maniobra de Alvear y su tío, de-

cide presentar la renuncia, pero el Cabildo Abierto de la ciudad de Mendoza lo confirma en el cargo. El Director rápidamente había aceptado la renuncia y ya le enviaba un reemplazante, que fue rechazado.

En abril de 1815, ante el insostenible gobierno de Alvear, una sublevación encabezada por Álvarez Thomas lo destituye y nombra a Rondeau como Director Supremo, pero como se encuentra en el norte, el propio Álvarez asume interinamente. Es el Cabildo de Buenos Aires nuevamente el que asume el poder y toma la última decisión. Esta institución nombra al Director titular, al interino y decide nombrar una Junta de Observación para controlar al Ejecutivo y dictar un Estatuto provisional. Esta Junta elegida en Buenos Aires estaba integrada por: Medrano, Gascón, Sáenz, Serrano y Anchorena, los cinco serán diputados en el Congreso de Tucumán y firmantes del Acta de la declaración de la Independencia del 9 de julio de 1816.

BARENHAUS EDITORIAL

El Estatuto estuvo listo en mayo de 1815 y estableció la convocatoria a un Congreso General Constituyente en la ciudad de Tucumán. La influencia de San Martín y la Logia Lautaro en este hecho es indudable y la situación política internacional y, especialmente, la regional reclamaban decisiones urgentes como la declaración de la Independencia y la organización de la Nación. Napoleón había caído y Fernando VII, que había sido restituido en España, no estaba dispuesto a dar un paso atrás en la situación colonial anterior a 1810. Para ello planificaba una gran ofensiva contra la región. Una gran fuerza militar al mando de Morillo amenaza a América. Todo parece indicar que su objetivo es el Río de la Plata, pero no es así, pues inicia la reconquista en Venezuela y rápidamente llega hasta Qui-

to, consolidando el dominio en la región y sobre todo en el lugar más preciado que es el Virreinato del Perú. Mientras tanto, ya se había perdido Chile en la batalla de Rancagua en 1814. El Río de la Plata era el único lugar que mantenía vivo el ideal de independencia.

En 1816 se reúne el Congreso en Tucumán con gran influencia de San Martín desde su gobernación en Cuyo. Sus diputados Godoy Cruz, Oro, Laprida, Maza y Pueyrredón. Este último va a ser elegido Director Supremo y será el principal apoyo político para el Plan Continental, al menos en su primera parte. Los otros, insistirán por la declaración de la Independencia primero de España, luego de toda dominación extranjera y además logrando que esa declaración sea en nombre de las *Provincias Unidas de Sud América*, desplazando a las excluyentes fórmulas utilizadas hasta entonces: *del Sur* o *del Río de la Plata.*

BARENHAUS EDITORIAL

El resto de la historia argentina tiene que ver con la "estrategia" de San Martín y se desarrolla en el capítulo 3. Como se dijo en la introducción, la guerra revolucionaria de Independencia está detallada en el capítulo 2.

Historia de CHILE (1810-1816)

Siguiendo la corriente revolucionaria de las otras colonias españolas, el pueblo de Santiago, capital de la Capitanía General de Chile, pidió la convocatoria a un Cabildo Abierto. Éste se realizó el 18 de septiembre de 1810 y al igual que el de Buenos Aires formó una Junta de Gobierno, presidida por Mateo de Toro y Zambrano (primer conde de la Conquista) y otros seis integrantes. También juraron gobernar en nombre de Fernando VII hasta que éste fuese liberado y restituido como rey de España.

En 1811 la Junta convoca a un Congreso que se reúne el 4 de julio con 42 diputados. Pronto se forman dos grupos. Los exaltados, que pretendían la independencia en forma inmediata, y los moderados, que proponían algunas reformas y mantener el gobierno criollo pero en nombre del rey detenido.

El 4 de septiembre de 1811, los hermanos Carrera, liderados por José Miguel, van a dar un golpe contra el Congreso y la Junta, al estar en desacuerdo con su accionar, e impondrán un triunvirato junto a representantes del interior que también se sublevaron. Pronto este gobierno se disolverá y José Miguel Carrera quedará al frente de éste en Santiago. Las provincias del sur, con una larga tradición militar por sus enfrentamientos constantes con los araucanos, se van a rebelar a Carrera y se iniciará un enfrentamiento entre las propias fuerzas criollas.

En 1812 se agrava la situación y es aprovechada por los realistas, que se van acercando cada vez más a las provincias sureñas encabezadas por Juan Martínez de Rozas desde la ciudad de Concepción. El conflicto hacia 1813 puede resumirse en el enfrentamiento de Carrera, residiendo en Santiago, que en un principio va a contar con el apoyo muy restringido de O'Higgins, contra las provincias del sur lideradas desde la ciudad de Concepción en la región de Bío Bío, que va a recibir el apoyo de los realistas para tratar de recuperar el territorio. Martínez de Rozas es desterrado y muere, quedando como único líder patriota Carrera. El sur se va a declarar prácticamente en favor de la restauración española.

El virrey del Perú, José Fernando de Abascal, conociendo la división existente en Chile, envía armas, dinero y algunos oficiales comandados por el brigadier Pareja, para organizar al ejército realista en el sur y avanzar

BARENHAUS EDITORI

contra Carrera y O'Higgins, que si bien tienen ideas muy diferentes de cómo llegar a la independencia y organizar un nuevo gobierno, los une el enfrentamiento contra el enemigo común: los realistas.

A pesar de varios triunfos contra las fuerzas contrarrevolucionarias, Carrera es reemplazado en el gobierno por quien se considera el verdadero conductor de las victorias: Bernardo O'Higgins (noviembre de 1813), quien intenta implementar un gobierno republicano, pero todavía no están dadas las condiciones para declarar la independencia.

Se reanuda la guerra. Pareja ha muerto producto de una enfermedad y ha sido reemplazado por Gainza. Carrera cayó prisionero en manos de los realistas y O'Higgins tiene que enfrentar con pocas fuerzas a los españoles. Luego de algunos enfrentamientos, se firma el tratado de Lircay (mayo de 1814) por el cual los españoles se comprometen a retirar las tropas a cambio de que el gobierno chileno responda a la Junta de Cádiz.

BARENHAUS EDITORIAL

Se inicia el cumplimiento del tratado, lo que genera un gran descontento entre los independentistas, que ven frustrado su objetivo con ese pacto. Carrera, liberado gracias al acuerdo, iniciará una sublevación contra O'Higgins y toma el poder en julio de 1814. La guerra civil se inicia, pero por muy poco tiempo porque Fernando VII ha sido restituido como rey de España y anula todo lo realizado por las Juntas que gobernaron en su nombre. El acuerdo perdió validez y el virrey del Perú envió una nueva fuerza al mando de Osorio (agosto de 1814), lo que provocó una nueva alianza entre Carrera y O'Higgins, a pesar de sus enormes diferencias, pero siempre unidos por un enemigo común.

De todas formas, las desinteligencias militares entre los dos líderes van a ayudar a la derrota en la batalla

de Rancagua el 1 y 2 octubre de 1814, que va a provocar la pérdida de Chile y la emigración de Carrera, O'Higgins y entre 1.000 y 2.000 soldados y oficiales a Mendoza, custodiados por el Batallón de Auxiliares al mando de Las Heras, que había sido enviado para reforzar a los chilenos.

En Cuyo, San Martín, que ya conocía a Carrera de España, rápidamente va a tomar partido por O'Higgins, quien además se mostró partidario del Libertador poniéndose de inmediato bajo sus órdenes. Lo contrario de lo que hizo el otro líder que quiso mantener el mando de su gente, sin responder a San Martín, y que terminará preso por no respetar a la autoridad. O'Higgins y sus hombres se integrarán al Ejército de los Andes.

Mientras tanto, en Chile se instalan en el gobierno primero Osorio y luego Marcó del Pont, generando una sangrienta persecución y represión a los patriotas o sospechosos de antirrealistas, que generó una mayor simpatía en la mayoría de la población por la causa de la revolución independentista.

BARENHAUS EDITORIAL

Para resistir a la feroz represión española y preparar el terreno para la llegada del ejército revolucionario liberador de San Martín, se inicia la "guerra de zapa" (ver en detalle en capítulo 3). Ésta es encabezada por el abogado Manuel Rodríguez, quien se encargará de crear guerrillas y distintas acciones contra las autoridades españolas. Enviado secretamente por San Martín desde Mendoza, a pesar de ser hombre de Carrera, Rodríguez va a convertirse en un héroe popular, que no dudará en proteger a delincuentes comunes como José Miguel Neira, a cambio de que cometa sus robos a las fuerzas realistas.

BÄRENHAUS
EDITORIAL

BÄRENHAUS
EDITORIAL